

Las posibilidades y los peligros del vídeo

Joan Roig

Profesor de Historia del Instituto de Bachillerato «Menéndez Pelayo» (Barcelona)

Los planteamientos pedagógico-didácticos

Es evidente que, a través sobre todo de la televisión, los alumnos., de EGB, FP y BUP de los países desarrollados están siendo sumergidos en un torrente de información que se transmite a través de imágenes. Imágenes vivas en movimiento, que parecen adquirir por ello mayor verosimilitud, y que la introducen más aceleradamente que la tradicional educación escolar, fundamentalmente libresca, en la sociedad capitalista que les ha tocado vivir.

Desde el poder, una manipulación persistente parece aplastar a nuestros jóvenes, que inconscientemente se sienten modelados en unas discusiones socio-políticas y culturales determinadas.

Todo este proceso puede introducirse en los centros de enseñanza a través del video. De hecho, se está introduciendo ya, como material pedagógico-didáctico. Pretendemos exponer brevemente un abanico de posibilidades y de problemas que parecen plantearse.

POSIBILIDADES

A) Desde el punto de vista pedagógico.

Parecen evidentes las ventajas de la imagen que, en un momento determinado, pueden sustituir a muchas palabras. No es lo mismo estudiar la historia de Roma con una sola información libresca que puede resultar conceptual, lejana e ininteligible, o después de una visualización-estudio de la película «Espartaco».

B) Desde el punto de vista técnico.

Las ventajas técnicas del magnetoscopio como instrumento de trabajo didáctico son indiscutibles. Permite un estudio pormenorizado de las cintas, ralentizando, acelerando, retrocediendo o fijando la imagen, cosas que no permite, normalmente, una película corriente. También permite la creación de montajes, adaptando material ya existente.

C) Desde el punto de vista económico.

Montar una videoteca es relativamente económico, ya sea con material conseguido a través de televisión, o de fabricación casera en el propio centro de enseñanza. Además,

aparece una producción cada vez más importante, que acabarán ofreciendo la propia televisión, los Ministerios o empresas privadas.

No es excesivamente caro montar un aula de video, que permite trabajar este material en mejores condiciones que en las salas de cine-forum, especializada incluso en la didáctica de la imagen, donde el alumno no tiene la sensación de estar en una clase de trabajo.

PROBLEMAS

Surgen desde el primer aspecto, y desde el primer momento:

a) ¿Qué imágenes y en qué cantidad?

Han fracasado los intentos de vertebrar la enseñanza exclusivamente a través de la televisión (proyectos de calle Sésamo, de la Samoa norteamericana o de El Salvador). El lenguaje hablado y escrito continúa siendo el eje de cualquier sistema educativo. Tampoco parece conseguirse, con el sistema que potencia la imagen, una más justa igualdad educativa entre los alumnos de diversas clases sociales.

En principio, parece lógico que la imagen se utilice, por tanto, «como un complemento para ayudar a fijar los conocimientos y su interpretación». Como otro instrumento de trabajo en manos de una clase y su profesor.

Incluso así plantea una serie de problemas pedagógico-didácticos:

¿Estimula realmente la imaginación y refuerza el proceso de comprensión-memorización?

Con una simple visualización motivadora, sin ningún otro trabajo paralelo, no parece que ningún filme o documental pueda conseguirlo. Por lo general, el ritmo del material proyectado que se encuentra en el mercado suele ser más rápido que el ritmo de aprendizaje del alumno (fenómeno que igualmente ocurre en la televisión comercial). El problema parece partir del hecho del doble componente de filmes y documentales: imagen y palabra. Claro que el magnetoscopio permite repetir las secuencias tantas veces como haga falta; pero esto plantea ya la cuestión del trabajo paralelo a realizar.

La visualización de un filme-documento capta la atención, hasta el punto de conseguir el silencio. En estas condiciones, sin otro trabajo que lo obligue, representa una interrupción del diálogo y otros procesos educativos. La semi-oscuridad y el silencio necesarios tienden, en principio, hacia el aislamiento.

Lo que parece evidente es que un exceso de imagen, no trabajada por otros medios que no sean la simple visualización, produce una baja de la aptitud para la lectura. Pedagogos y sociólogos están de acuerdo en anunciar que éste puede ser uno de los «grandes males» de la sociedad y del futuro.

¿Es útil la visualización de una clase magistral o de una experiencia hecha por otro grupo, que no intenta otra cosa que reproducir la clase?

Aunque la eficacia de un buen profesor filmado pueda dar la sensación de ser preferible a la de un mediocre profesor en vivo, esto no es más que una sensación. Y una experiencia filmada que luego no se procura reproducir no es ya una experiencia.

¿Es rentable la filmación de una clase o de una experiencia como futuro material de trabajo?

De lo expuesto anteriormente parece deducirse que no. En todo caso, lo que puede plantearse es el valor de realizar el trabajo de filmación, con la confección de todo el material necesario y su puesta en escena. Indudablemente ésta sí que es una experiencia enriquecedora para los alumnos que la realizan (que suele ser un grupo desproporcionadamente pequeño), pero más en cuanto a la realización que a los resultados que puedan obtenerse y a su utilización futura.

¿Qué tipos de pruebas de evaluación debe hacerse de este medio audiovisual?

Una prueba escrita tradicional parece desperdiciar bastantes posibilidades del medio.

b) No todo son ventajas técnicas y económicas.

- El uso continuado de una cinta (ocho grupos de primer curso visualizando Espartaco, deteniendo, ralentizando o retrocediendo la película en las mismas secuencias, e intentando utilizarla por las mismas fechas del programa de curso...), produce un deterioro innegable y serios atascos de utilización antipedagógicos, que afectan la programación de la asignatura.

No debe intentarse trabajar en una película documental-video lo que pueda trabajarse con otros medios o imágenes fijas (diapositivas, mapas, láminas...). En todo caso, al montarse una videoteca, sería necesario mantener un fondo de originales del que poder sacar copias de trabajo, lo que encarece de manera considerable su costo.

- En un centro medianamente numeroso (por encima de los 500 alumnos) puede hacerse necesaria la instalación de más de un aula-video. El material sufre, por otra parte, un mayor desgaste por efectos de su inutilización.

A MODO DE CONCLUSIÓN...

- Las series de películas-documento-video representan un importante material de trabajo a tener en cuenta en los actuales sistemas pedagógico-didácticos. Siempre y cuando su visualización sea potenciada por otro material oral o escrito, y siempre y cuando se utilicen como material complementario de trabajo. Resultaría muy peligroso un sistema de utilización que se limitase a sentar a los alumnos delante del televisor y mantenerlos tranquilos.

- Sería necesario perfeccionar las técnicas de aprendizaje de un instrumento que mezcla constantemente voz e imagen. Los dossiers de trabajos, necesarios, no deberían desviar el interés sugerido por las imágenes, o hacerlo excesivamente pesado y lento, sino ayudarlo a fijar ciertas secuencias importantes y a interpretarlas adecuadamente.

- Deberán buscarse métodos de evaluación, que complementen los tradicionales orales y escritos.